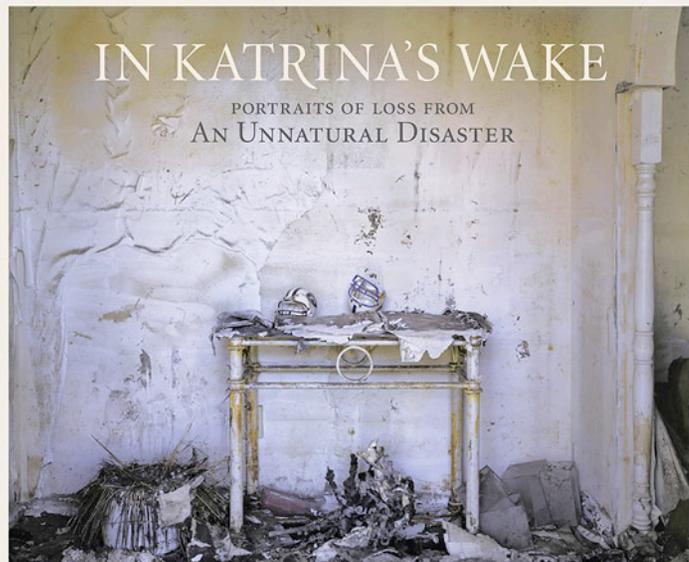


ruinas

Todas las citas de esta presentación fueron tomadas del libro Catástrofe y olvido. Europa, las ruinas, el museo de Jean-Louis Déotte.

Chris Jordan



IN KATRINA'S WAKE
PORTRAITS OF LOSS FROM
AN UNNATURAL DISASTER

PHOTOGRAPHS BY CHRIS JORDAN • ESSAYS BY BILL MCKIBBEN AND SUSAN ZAKIN



Chris Jordan



“La dificultad de esta cuestión puede resumirse en la afinidad que crea el latín entre el acontecimiento (el caso, *casus*), proveniente de *cadere* (caer) y la ruina, que viene de *ruere* (caer, desmoronarse).”(p.25)



Chris Jordan



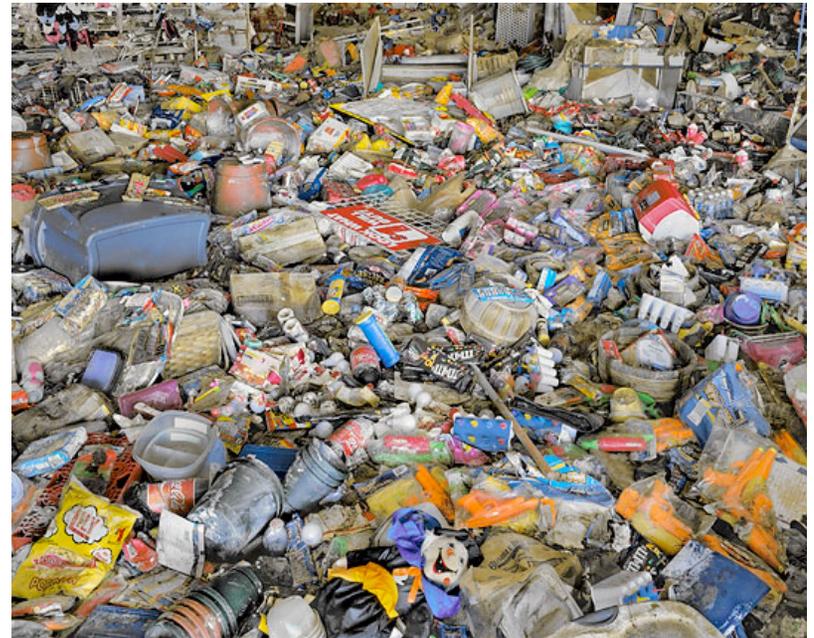
Chris Jordan



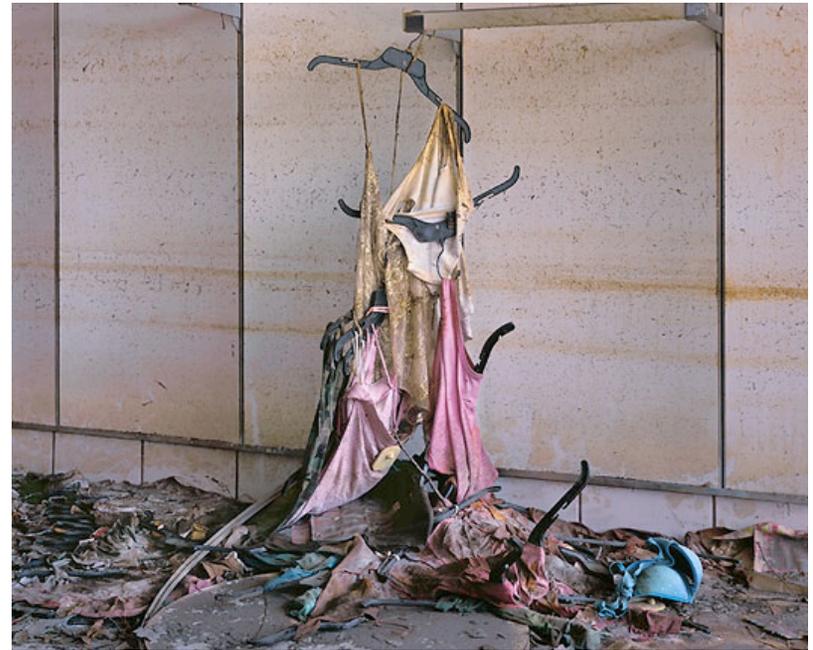
Chris Jordan



Chris Jordan



Chris Jordan



Chris Jordan



Chris Jordan



Chris Jordan





“La *post-modernidad* es el *nombre* (provisorio) de *esta época*, que *ha nacido de un crimen*. Porque la superficie de inscripción está sometida a la estética de choque, las características del crimen, su ininscriptividad, resume en una sola decisión el quiebre de la “experiencia” en el derrumbe masivo de la humanidad del frente, el quiebre de la “experiencia” que se podría haber tenido del acontecimiento, el quiebre de toda forma-figura que hubiera podido recoger la “experiencia” de la movilización total. El empobrecimiento de la “experiencia” hace que el crimen posea todas las características de una decisión que abre una nueva época, época que no está en condiciones de inscribir el acontecimiento del que ella misma ha surgido, condenándolo a lo inmemorial.” (p. 252)

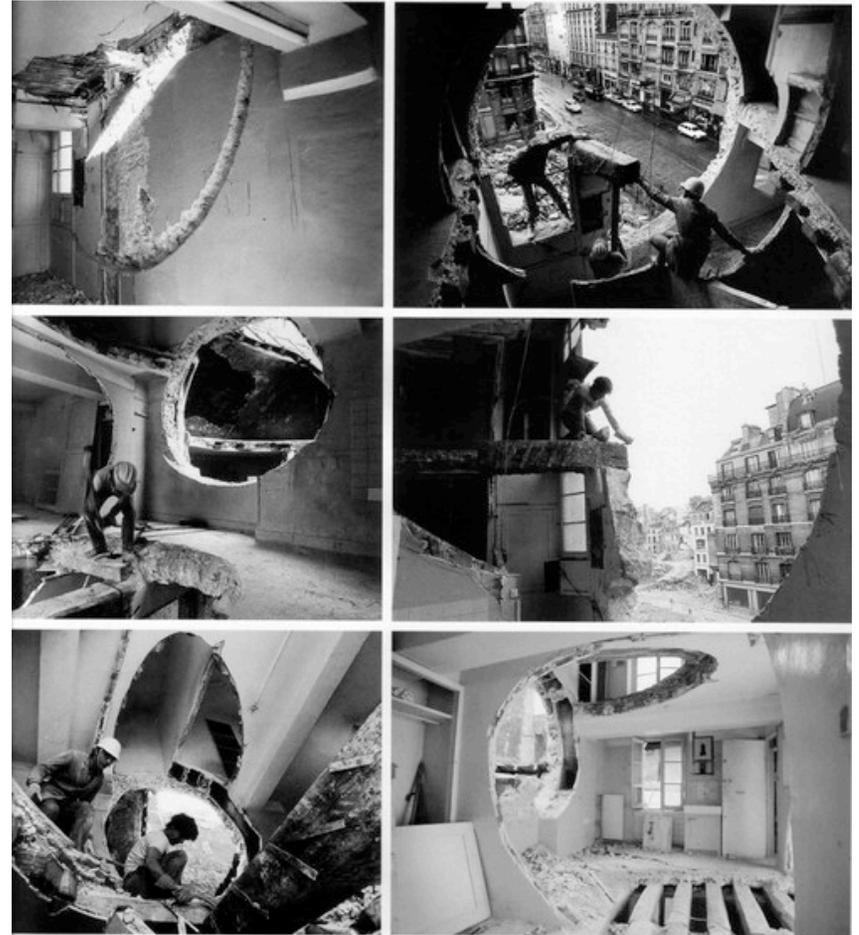
Chris Jordan



dos millones de botellas
plásticas, el número
desechado cada 5 minutos
en E.E.U.U.

Chris Jordan





Gordon Matta - Clark

Edward Burtynsky



“Pero, ¿qué ocurrirá si son desmantelados los cuadros de la experiencia singular y colectiva; si ya no “se” está seguro de poder dar testimonio de un *mismo* acontecimiento; si el *pasado –al no poder ya asegurar nada* o al ser imposible su repetición- deja que sobrevengan acontecimientos que arruinan toda posibilidad de ser inscritos, y, por lo tanto, de atestiguar por ellos? No se puede compartir con toda la filosofía política la fe ingenua en la existencia; es decir, el *realismo del dato*. Efectivamente, ¿cómo se puede consentir en común si lo que ha podido existir no ha dejado huella? Esta será la pregunta que habrá que plantear a Habermas: la del cuadro de la experiencia histórica; ya que no se certifica el dato, sino su archivo; es decir, su repetición. Es la repetición la que hace ser: no hay acontecimiento sin superficie de inscripción. La nación, sus teatros de memoria, su historiografía, sus museos, sus escuelas, constituyen esa superficie de inscripción. Superficie cuyo estado de lugar se realiza en el *après-coup*¹.

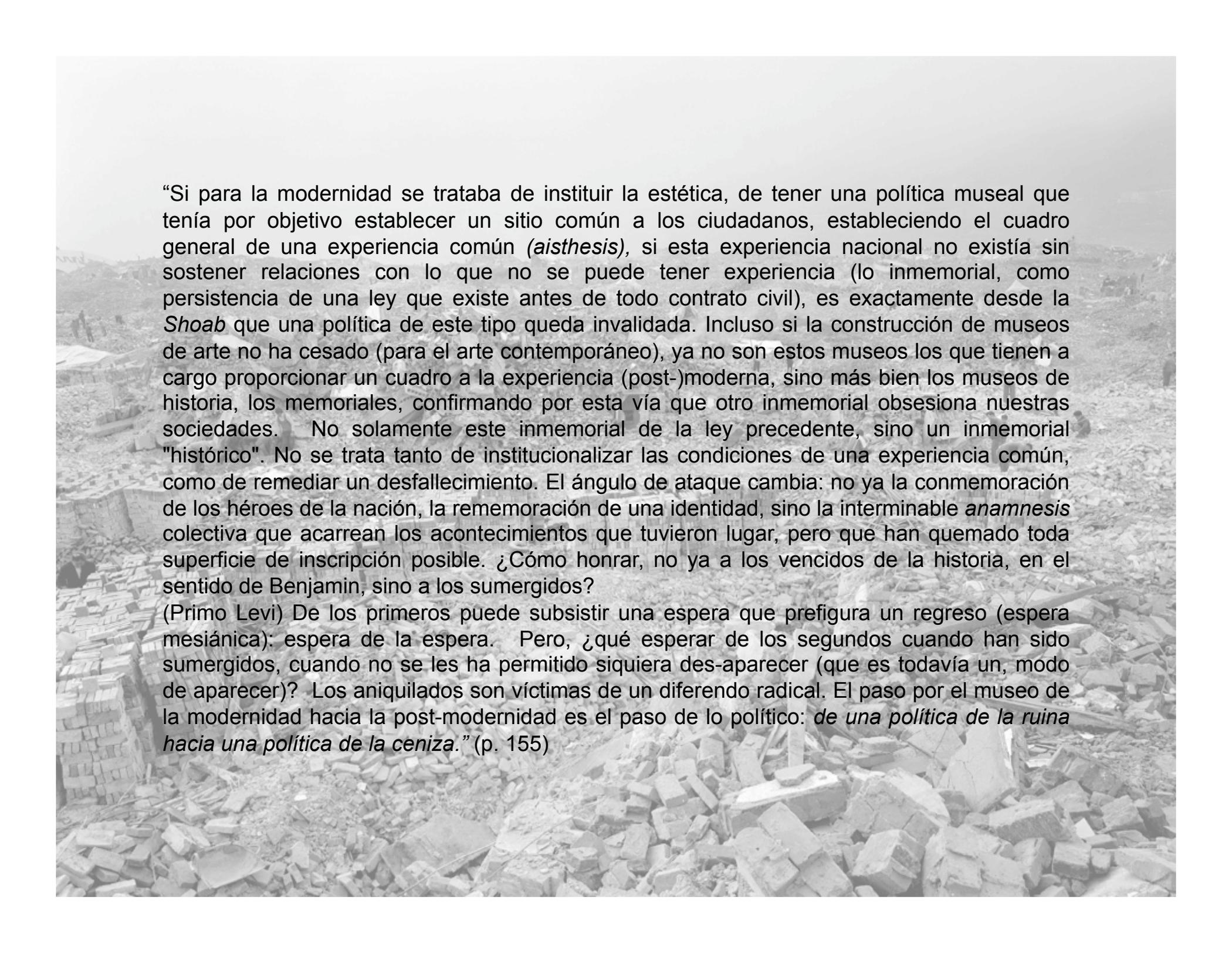
Après-coup: retroactivo, a a. se ha preferido mantener el termino en francés, porque define de manera más precisa la operación señalada, ya que operativamente remite en psicoanálisis lacaniano- a las impresiones o huellas mnémicas que adquiere su sentido y eficacia en un tiempo posterior al de su primera inscripción. (N. d. T)

Edward Burtynsky



Edward Burtymsky

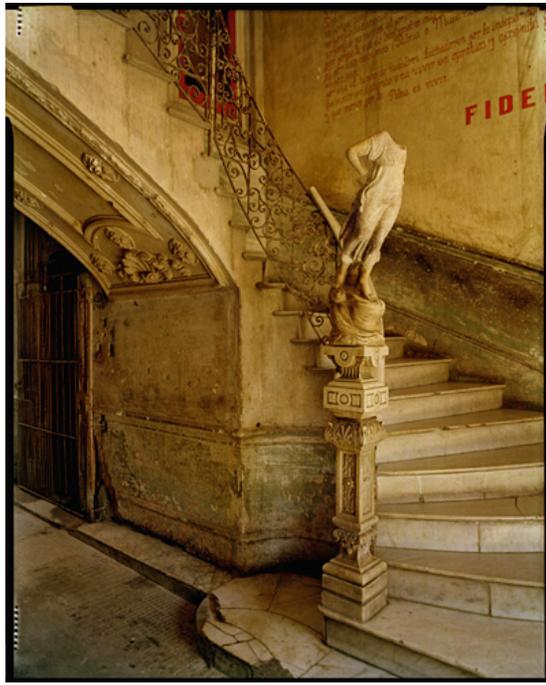




“Si para la modernidad se trataba de instituir la estética, de tener una política museal que tenía por objetivo establecer un sitio común a los ciudadanos, estableciendo el cuadro general de una experiencia común (*aisthesis*), si esta experiencia nacional no existía sin sostener relaciones con lo que no se puede tener experiencia (lo inmemorial, como persistencia de una ley que existe antes de todo contrato civil), es exactamente desde la Shoab que una política de este tipo queda invalidada. Incluso si la construcción de museos de arte no ha cesado (para el arte contemporáneo), ya no son estos museos los que tienen a cargo proporcionar un cuadro a la experiencia (post-)moderna, sino más bien los museos de historia, los memoriales, confirmando por esta vía que otro inmemorial obsesiona nuestras sociedades. No solamente este inmemorial de la ley precedente, sino un inmemorial "histórico". No se trata tanto de institucionalizar las condiciones de una experiencia común, como de remediar un desfallecimiento. El ángulo de ataque cambia: no ya la conmemoración de los héroes de la nación, la rememoración de una identidad, sino la interminable *anamnesis* colectiva que acarrear los acontecimientos que tuvieron lugar, pero que han quemado toda superficie de inscripción posible. ¿Cómo honrar, no ya a los vencidos de la historia, en el sentido de Benjamin, sino a los sumergidos?

(Primo Levi) De los primeros puede subsistir una espera que prefigura un regreso (espera mesiánica): espera de la espera. Pero, ¿qué esperar de los segundos cuando han sido sumergidos, cuando no se les ha permitido siquiera des-aparecer (que es todavía un, modo de aparecer)? Los aniquilados son víctimas de un diferendo radical. El paso por el museo de la modernidad hacia la post-modernidad es el paso de lo político: *de una política de la ruina hacia una política de la ceniza.*” (p. 155)

Michael Eastman

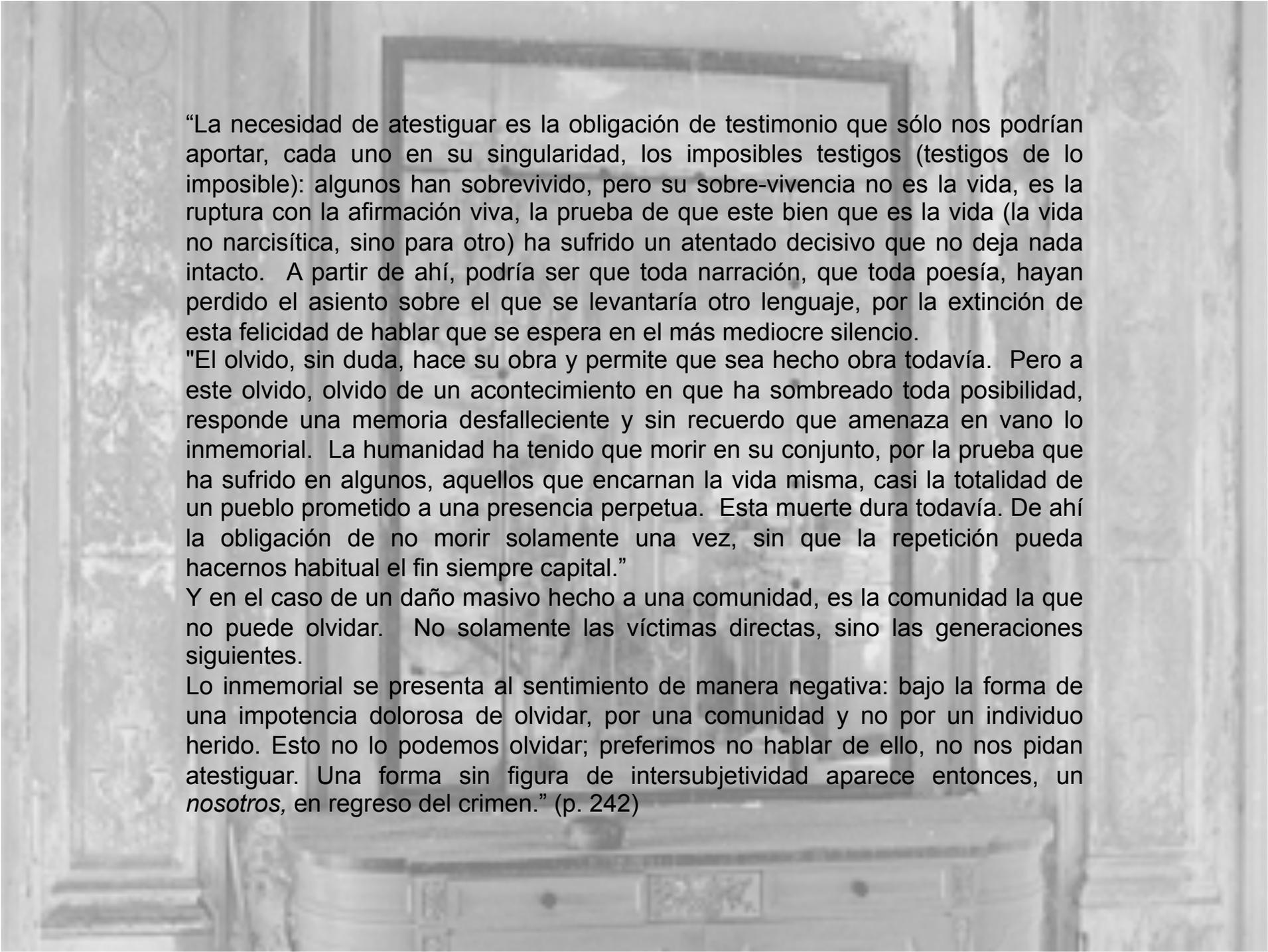


Michael Eastman



Michael Eastman





“La necesidad de atestiguar es la obligación de testimonio que sólo nos podrían aportar, cada uno en su singularidad, los imposibles testigos (testigos de lo imposible): algunos han sobrevivido, pero su sobre-vivencia no es la vida, es la ruptura con la afirmación viva, la prueba de que este bien que es la vida (la vida no narcisítica, sino para otro) ha sufrido un atentado decisivo que no deja nada intacto. A partir de ahí, podría ser que toda narración, que toda poesía, hayan perdido el asiento sobre el que se levantaría otro lenguaje, por la extinción de esta felicidad de hablar que se espera en el más mediocre silencio.

“El olvido, sin duda, hace su obra y permite que sea hecho obra todavía. Pero a este olvido, olvido de un acontecimiento en que ha sombreado toda posibilidad, responde una memoria desfalleciente y sin recuerdo que amenaza en vano lo inmemorial. La humanidad ha tenido que morir en su conjunto, por la prueba que ha sufrido en algunos, aquellos que encarnan la vida misma, casi la totalidad de un pueblo prometido a una presencia perpetua. Esta muerte dura todavía. De ahí la obligación de no morir solamente una vez, sin que la repetición pueda hacernos habitual el fin siempre capital.”

Y en el caso de un daño masivo hecho a una comunidad, es la comunidad la que no puede olvidar. No solamente las víctimas directas, sino las generaciones siguientes.

Lo inmemorial se presenta al sentimiento de manera negativa: bajo la forma de una impotencia dolorosa de olvidar, por una comunidad y no por un individuo herido. Esto no lo podemos olvidar; preferimos no hablar de ello, no nos pidan atestiguar. Una forma sin figura de intersubjetividad aparece entonces, un *nosotros*, en regreso del crimen.” (p. 242)

Yuji Saiga



Yuji Saiga





“Vivimos en un mundo que, por un lado, parece una faena y por otro lado un museo. La diferencia entre las pretensiones propias a estos dos paisajes es que nadie está obligado de ver en una faena más que una faena, mientras que reina en el paisaje del museo una atmósfera edificante que ha llegado a revertir formas grotescas. Hemos llegado a una especie de fetichismo histórico que se encuentra en relación directa con la falta de fuerza creadora. También es consolador pensar que, por efecto del desarrollo de grandiosos medios de destrucción, una especie de correspondencia secreta acompañe la acumulación y la conservación de esto que se llama el patrimonio cultural” [El Trabajador (*Arbaiter*), 1932, p. 253]

El cinismo militante de E. Jünger se enraiza en la misma “experiencia” histórica que la melancolía de Benjamin: en los dos casos se trata de un derrumbe de la singularidad y del estar-junto, que los ha conducido frente a la Cosa, frente al no-ser. Pero, en la medida en que la escritura de Benjamin será una reconstrucción que continuará dejando penetrar lo que ha sido percibido en y gracias al derrumbe (y continuará siempre siéndolo), E. Jünger hará una tentativa –inconsistente, al menos en este texto- para forcluir, no ver, no oír, transformando la impotencia verídica del derrumbe en voluntad, en figura-forma de la voluntad. Haciendo por esta vía inmediatamente sospechosa esta cultura de la voluntad.” (p. 157-158)

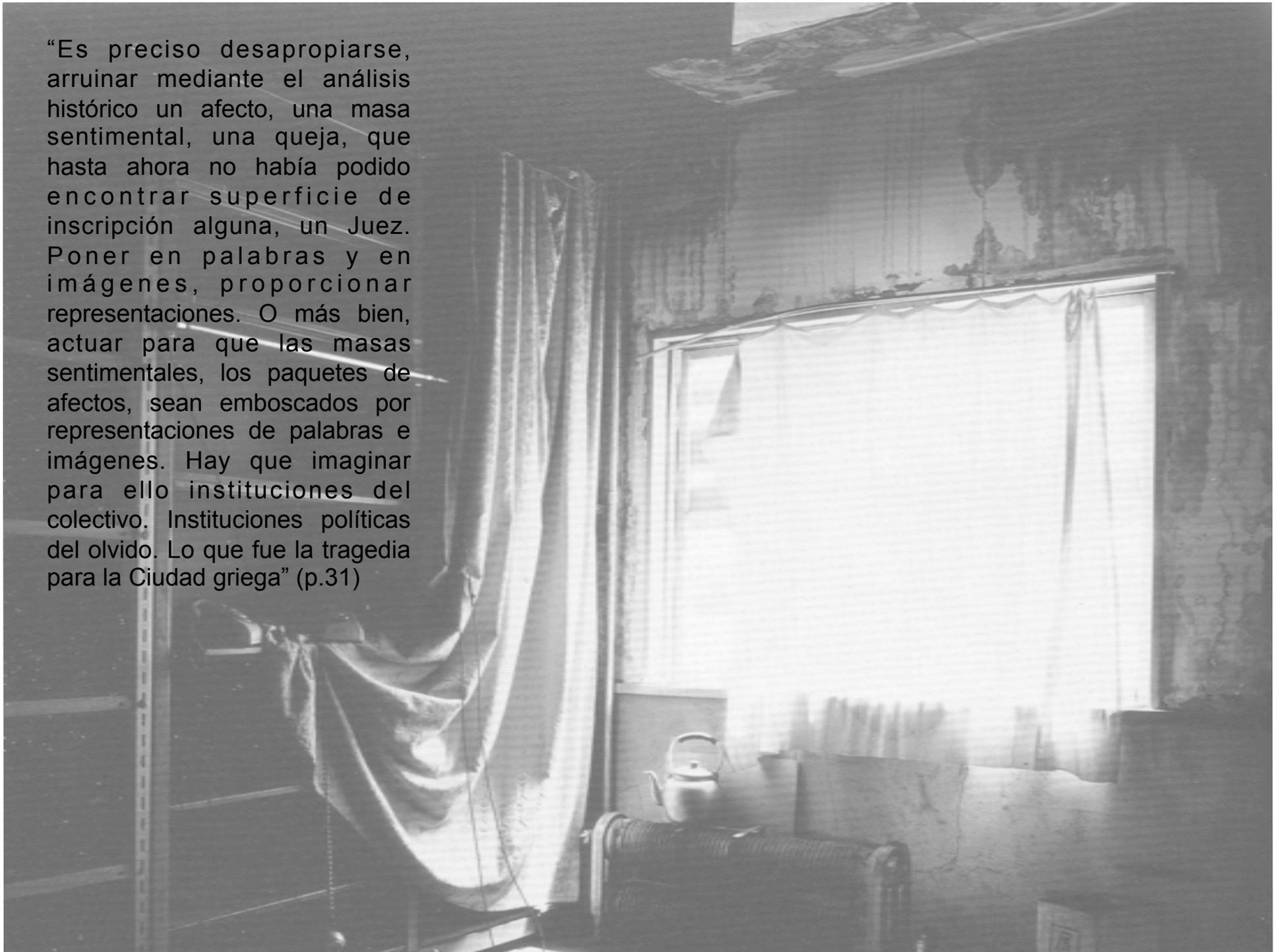
Shinichiro Kobayashi



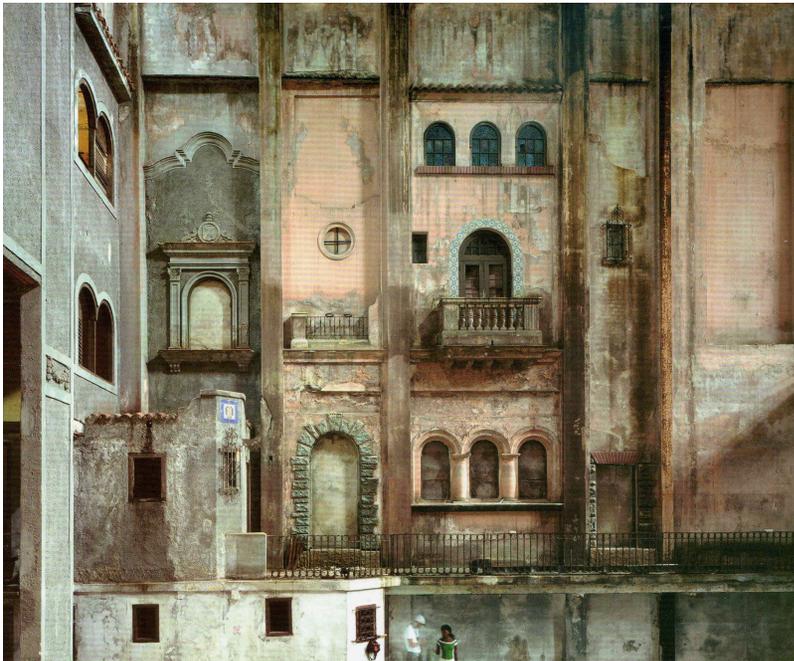
Shinichiro Kobayashi



“Es preciso desapropiarse, arruinar mediante el análisis histórico un afecto, una masa sentimental, una queja, que hasta ahora no había podido encontrar superficie de inscripción alguna, un Juez. Poner en palabras y en imágenes, proporcionar representaciones. O más bien, actuar para que las masas sentimentales, los paquetes de afectos, sean emboscados por representaciones de palabras e imágenes. Hay que imaginar para ello instituciones del colectivo. Instituciones políticas del olvido. Lo que fue la tragedia para la Ciudad griega” (p.31)



Stéphane Couturier



Adrian Tyler



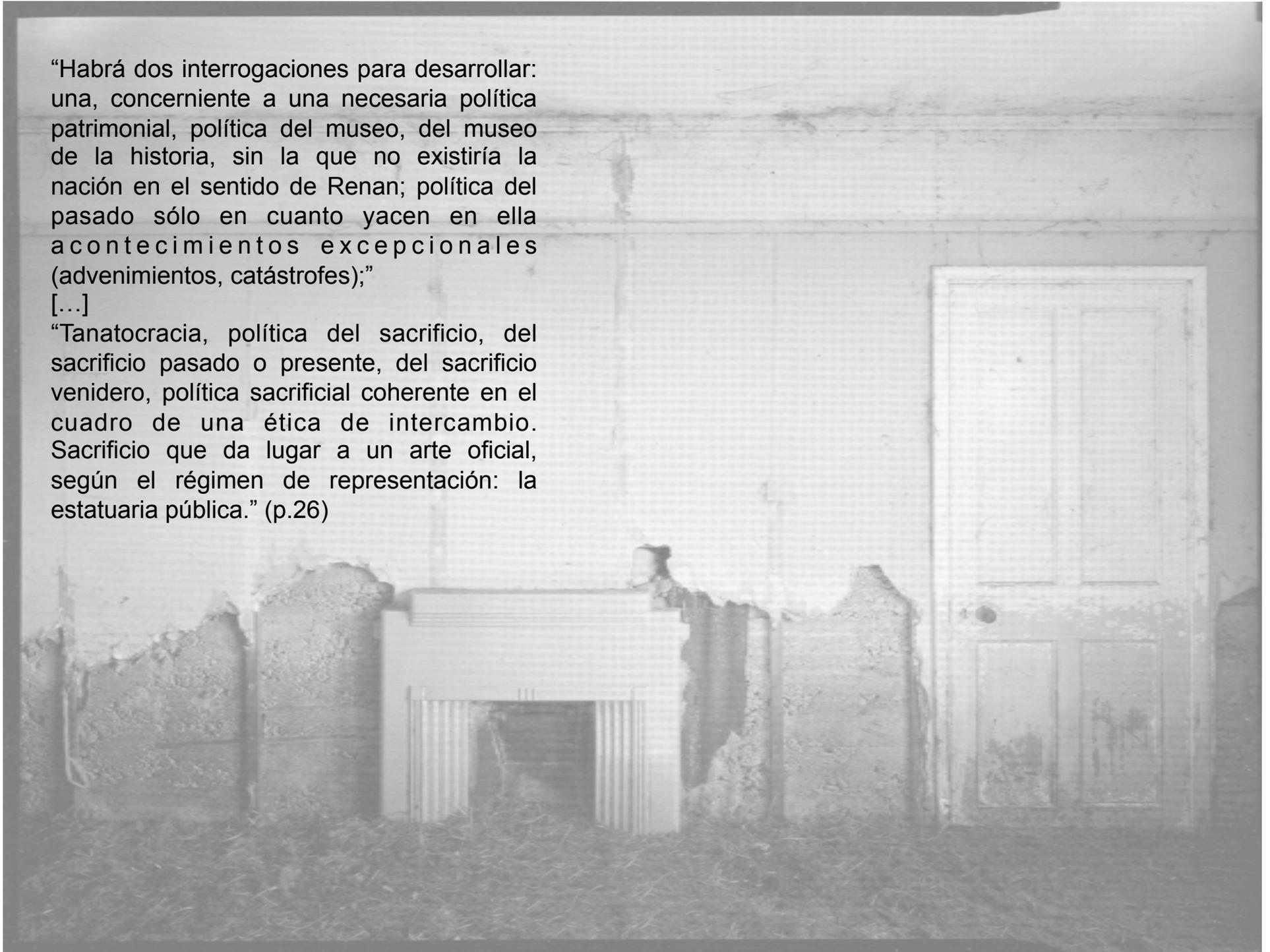
Adrian Tyler



“Habrá dos interrogaciones para desarrollar: una, concerniente a una necesaria política patrimonial, política del museo, del museo de la historia, sin la que no existiría la nación en el sentido de Renan; política del pasado sólo en cuanto yacen en ella acontecimientos excepcionales (advenimientos, catástrofes);”

[...]

“Tanatocracia, política del sacrificio, del sacrificio pasado o presente, del sacrificio venidero, política sacrificial coherente en el cuadro de una ética de intercambio. Sacrificio que da lugar a un arte oficial, según el régimen de representación: la estatuaria pública.” (p.26)



Robert Polidori



Sze Tsung Leong

